

MAURIZIO FERRARIS, ENTREVISTA PARA *FIGURE/GROUND*

Laureano Ralón y Mario Teodoro Ramírez
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Maurizio Ferraris es un profesor de filosofía de tiempo completo en la Universidad de Turín, donde también es director del LabOnt (Laboratorio para la Ontología) y del Centro de Ontología Teorética y Aplicada (CTAO por sus siglas en Italiano). Fue miembro de Käte Hamburger “Recht als Kultur” (Bonn) y miembro honorario del Centro de Estudios Avanzados del Sudeste de Europa (Rijeka) y del Centro Internacional para la Filosofía NRW. Ha sido miembro de la Academia Italiana para Estudios Avanzados en América y de la Fundación Alexander von Humboldt. También ha sido director de estudios en el Colegio Internacional de Filosofía y profesor visitante en la École des Hautes Études en Sciences Sociales (París) así como en otras universidades europeas y americanas. Es columnista para *La Reppublica*, y director de la *Rivista di Estetica*, de *Critique*, de *Círculo Hermenéutico editorial*, y de *Revue francophone d'esthétique*. Ha escrito casi cincuenta libros que han sido traducidos a varios idiomas. Maurizio Ferraris ha trabajado en el campo de la estética, la hermenéutica y la ontología social, nombrando la teoría de la Documentalidad y del nuevo realismo contemporáneo.

¿Qué te atrajo a la filosofía? ¿Cómo modeló tu visión del mundo?

Me atraía la idea de un conocimiento enciclopédico, de un pensamiento de la totalidad, que supiera conjuntar la historia, la literatura y la ciencia. En fin, la filosofía satisfacía mi megalomanía.

¿Quiénes fueron algunos de tus mentores en la Universidad y qué aprendiste de ellos?

Mis dos grandes maestros fueron Gianni Vattimo, de él aprendí la claridad de la explicación y la ironía para contemplar el mundo, y Jacques Derrida, del cual aprendí la determinación para asumir empresas filosóficamente riesgosas y la inventiva del pensamiento.

Antes del así llamado “giro realista”, tu filosofía estaba comprometida con el proyecto hermenéutico. ¿Qué ocasionó el cambio?

La insuficiencia política de la hermenéutica, que se presentaba como un modo para transformar al mundo, en un sentido de emancipación; mientras, de hecho, el populismo mediático ha demostrado que se trataba simplemente de un modo para crear ilusiones de masa dirigidas desde el poder – “No hay hechos, sólo interpretaciones” ha terminado por significar “La razón del más fuerte es siempre la mejor”.

Tu propia versión del realismo parece ser menos especulativa que la de algunos otros representantes del movimiento, como Meillassoux. ¿Tal vez te sientes más cercano a algún tipo de fenomenología o de empirismo científico?

Me siento muy cercano al emergentismo, a la idea de que el pensamiento surge de la realidad, lo cual hace que sea irrelevante preguntarse si el pensamiento se refiere a la misma. Es muy interesante, por el contrario, observar los caracteres a través de los cuales la realidad se nos presenta, es decir, nuestro ser en el mundo, que en mi caso conserva un particular interés por los objetos sociales (documentos, monumentos, historia, técnica) que nos conciernen de forma muy cercana e influyen en modo decisivo nuestra vida.

Como la de Harman, tu filosofía considera a los objetos como la unidad de análisis básica para una ontología realista. ¿Cómo difiere tu definición de objeto de la suya?

Un objeto, para mí, es una unidad mínima que resiste (realismo negativo), no obstante, a la vez ofrece algunas disponibilidades (realismo positivo). En este sentido, más que una definición de objeto puedo presentar una lista infinita. Napoleón era un objeto (murió en Santa Elena y no en Manhattan: resistencia; Napoleón permite escribir novelas y poemas, disponibilidad); el desatornillador es un objeto (no se puede utilizar para beber, resistencia, no obstante, puede desatornillar o herir, disponibilidad), etcétera.

Recientemente has señalado que la noción de “campos de sentido”, como un concepto central en la ontología de Markus Gabriel, corre el riesgo de recaer en la hermenéutica. ¿Qué quisiste decir con eso? Simplemente que para existir no necesariamente debe haber sentido, por lo tanto pertenecer a un campo de sentido. Hacer depender la ontología (aquello que es) del sentido (lo que pensamos a propósito de aquello que es, es decir, epistemología) es idealismo, no realismo. Aunque seguramente todo el resto del admirable trabajo de Markus está animado por intenciones realistas. ¿Qué puedo decir? Será una cuestión de psicología de los pueblos: un alemán es siempre un poco idealista, y un italiano, como yo, tiene un peculiar interés por la historia y la política.

Un rasgo distintivo de tu filosofía es estilo casual, despreocupado. ¿Qué papel juegan las ironías y los chistes en tu concepción de un texto filosófico?

Frecuentemente los filósofos para demostrar que aquello que dicen es serio emplean un tono sobrio o por lo menos académico. Sin embargo, todos sabemos que las cosas más serias de la vida (y de la muerte) se afrontan a través de la ironía y sin emplear demasiados tecnicismos, con las palabras más adecuadas y más simples. Aunque no siempre resulte, el ideal es ese.

¿Cuál es el futuro del pensamiento filosófico? ¿Hay un renacimiento realista del “pensamiento fuerte”? Si es así ¿qué le pasó al “pensamiento débil”?

Creo que fuerza o debilidad no son términos apropiados para definir el pensamiento. No hay una contraposición, supongamos, entre marineros y *dandies*, ni los unos ni los otros son pensadores, que yo sepa. La contraposición es más bien entre un pensamiento que tiene como fin la deconstrucción y un pensamiento que, por el contrario, usa la deconstrucción únicamente como medio, y tiene como fin la reconstrucción. Esta es mi idea de filosofía, y no creo ser el único, para el cual, si hace algunas décadas era un lugar común hablar de “la muerte de la filosofía” diría que ahora las cosas van mucho mejor.

Pareces muy interesado en alcanzar una amplia audiencia. ¿Cuáles es, en tu visión, el rol público de la filosofía hoy en día?

Puedo admitir una gran especialización en la oncología, porque cura el cáncer, pero la ontología debe de ser mucho más accesible. La labor de la ontología, al igual que de la estética, la lógica y la ética, es hacer entender al mayor número posible de personas el modo en el cual vivimos y, si es posible, mejorarlo interactuando con conocimientos especializados y con la tecnología.

¿En qué estás trabajando actualmente?

Recién terminé un pequeño libro titulado *Emergenza* (Emergencia), que ilustra mi concepto de la realidad como el origen del pensamiento. También estoy a punto de terminar una pequeña distracción acerca de la estupidez y, con algunos amigos, estoy trabajando en una historia de la filosofía —que me está tomando bastante tiempo porque, a diferencia de Russell cuando escribió la suya, yo no estoy en la cárcel y me distraigo fácilmente—.

Traducción: Gerardo Roberto Flores Peña
Corrección: Atzimba Erandeni Hernández
Entrevista realizada el 12 de mayo de 2016